

Bola negra: Homenaje a la juventud sin futuro

por María Eugenia Sevilla



Marcela Rodríguez habla de su nuevo proyecto sobre Ciudad Juárez

Cualquier texto de **Mario Bellatin** (1960) es una invitación a resbalar por las sinuosidades más abyectas de la condición humana. La suya es una prosa profiláctica, seccionada en cortes finos al filo de una puntuación rítmica, para escucharse en voz alta. Su pulcritud de quirófano exalta las cicatrices, las inmundicias y los excesos de sus personajes paroxísticos, por lo general tullidos, decadentes e irremediables.

Bellatin es un escritor que aprecia los intersticios y con frecuencia expande su territorio hacia obras experimentales a cuyo servicio pone sus textos, con el riesgo que ello implica. En diciembre de 2012, por ejemplo, se estrenó en el Centro Nacional de las Artes *La ópera de los perros héroes*, un espectáculo multimedia de la compañía Circo Raus que reunía a acróbatas, cantantes, un saxofonista enano, actores, proyecciones y a él mismo como narrador en *off*. Un mes después, ver los nombres de Mario Bellatin y **Marcela Rodríguez** (1951) como coautores de un proyecto, reavivó mi esperanza de participar de una obra bellatiniana que por fin me tocara tanto como su escritura.

“Soy fan de la obra de Mario Bellatin”, dice Marcela Rodríguez. El autor de libros como *Salón de belleza*, *Perros héroes*, *El jardín de la señora Murakami* y *Shiki Nagaoka: una nariz de ficción* ha recibido, entre otros reconocimientos, el Premio Villaurrutia (2001). Como él, ella es una

artista incisiva, sardónica, radical, tanto en su exploración sonora como en el tratamiento de sus libretos operísticos; en obras como *La Sunamita* (1991) y *Séneca* (1993) da un lugar preponderante a la musicalidad intrínseca a la palabra.

El musical de Ciudad Juárez

Marcela y Mario se conocieron hace unos diez años a través de la escritora Margo Glantz, íntima de ambos. Cuando decidieron crear una ópera juntos, en 2011, no tardaron en obtener el apoyo del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). Querían además dar al trabajo un perfil social y así llegaron a Ciudad Juárez, capital de los feminicidios, Chihuahua.

Se conjuntó un coro de casi 30 voces con un ensamble del INBAL y otros jóvenes de la localidad, de entre 14 y 26 años; algunos de ellos en recuperación de un estado de riesgo. La mayoría no sabía leer música, pero un trabajo previo con el director de orquesta **Arturo Quezadas** permitió que en siete días la obra quedara montada y registrada.

“Una semana antes de la grabación hicimos un taller de improvisación, que es una manera de que empezaran a penetrar en la música contemporánea, en sus texturas”, explica la compositora, quien elaboró para sus cantantes una partitura sin notas, que apenas trazaba cambios de altura, y buscó para ellos vocales fáciles de emitir.

Dan forma al cuerpo sonoro de la obra un ensamble camerístico, el coro, tres solistas y una narración, en la voz de Bellatin, que Rodríguez destaca en un solo acompañado por violonchelo. Sentado ante un atril, el escritor lee una reducción de un cuento suyo a 30 frases, cuya cualidad poética se ve potenciada por la partitura, al escucharse repetidas, susurradas, o entramadas en una urdimbre de sollozos o gritos.

Bola negra: El musical de Ciudad Juárez, una coproducción entre el INBAL y En chinga Producciones, se estrenó en concierto en abril de 2012 ante los familiares de los chicos al término de taller. Ninguno sabía que su trabajo formaría parte de una pieza de video experimental en torno a la crisis criminalística y social que ha mermado la ciudad fronteriza desde hace dos décadas. “No quisimos tocar el tema con ellos; era algo muy delicado”, justifica Rodríguez. En enero pasado, la película de 50 minutos de duración tuvo su *première* capitalina en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes. “Es un homenaje a toda una generación de jóvenes que, desgraciadamente, no tienen futuro”, anunció Bellatin en esa ocasión.

Deglutido por sí mismo...

Bola negra es un cuento aterrador, si bien lo mismo puede decirse de toda la literatura de Bellatin. El cuento narra la historia de Endo Hiroshi, un entomólogo japonés que halla un insecto desconocido al cual poco después encuentra convertido en una bola negra. Era el estómago invertido de la creatura, que se había devorado a sí misma. A partir de

Foto: Ana Lourdes Herrera



Rodríguez dirige a un coro de jóvenes de la localidad; mientras que Mario Ballatin, el libretista, narra la historia

esta experiencia, el científico termina también por autodeglutirse. El escritor eligió trabajar con *Bola negra*, dijo en Bellas Artes, porque su temática, en apariencia tan ajena a un problema social, representaba un reto mayor. Pero un ser que se devora a sí mismo como metáfora de Ciudad Juárez resultó más que elocuente. “El cuento fue sólo un pretexto, lo importante es lo que dice al descontextualizarlo”, comenta Rodríguez.

Deglutido por sí mismo... descarnado pero vivo

La pieza, en parte documental, hilvana secuencias de la grabación musical con imágenes urbanas a pleno sol: calles solas, lotes baldíos, casas y más casas abandonadas, conjuntos enteros de (des)interés social en los que, como en *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad, el horror acecha, latente, y esa mirada ausente se le encaja a uno en los ojos.

Endo Hiroshi conocía de cerca historias de jóvenes que morían mostrando una delgadez extrema por negarse a comer de pronto ni un grano de arroz...

El protagonismo de la ciudad silenciosa, silenciada por la música, alterna con una acción, una obra dentro de la obra que hace de la huella una potente materia expresiva: mientras Marcela fuma sentada sobre el marco de lo que fue una ventana, Mario deambula por la casucha derruida, reuniendo de entre los escombros cosas que alguna vez pertenecieron a alguien: un zapato, un tenedor de plástico, una lata... objetos comunes que así exhumados, exhibidos uno junto al otro en el marco de lo que fue una ventana, se revelan a punto de gritar los secretos de un pasado triste, que resucita y se repite como un eco en el coro de jovencitos.

...carne de roedor envuelta en delicados sushis...

“Cualquiera de ellos es una posible víctima”, observa la compositora. Se tienen que encerrar a partir de las 5 de la tarde. Así viven su juventud. A decir de Bellatin, algunos de los cascarones que filmaron albergan “picaderos”, o burdeles que se montan en casas de campaña y desaparecen durante el día.

...hombres y mujeres que comían hasta hartarse...

Al fondo, en lo que parece una carretera, la imparable maquinaria comercial, encarnada en una interminable cadena de trailers, tortons y autobuses, continúa su marcha automática y desentendida.

...hasta hartarse...

Ópera que no es ópera

Si bien se anunció como una ópera —un “musical” sobre Ciudad Juárez no podría sostenerse en música ligera— *Bola negra* no es tampoco una ópera, admite Rodríguez. No hay acción dramática entre personajes, y el coro, a la manera del teatro griego antiguo, funge como testigo omnisciente, enfatizando las palabras del narrador. “Digamos que la obra tiene un género indefinido todavía. A Mario y a mí nos interesa reinventar las cosas.”

El proyecto culminó en una película a sugerencia de Bellatin, quien hizo estudios cinematográficos en Cuba. Pero no ha quedado ahí.

Marcela Rodríguez ya tiene un encargo de la Ópera de Heidelberg, en Alemania, para realizar el montaje de *Bola negra*. En ese mismo teatro, su ópera *Las cartas de Frida* se mantuvo en cartelera entre 2011 y 2012. Para Heidelberg reescribirá la partitura que dio origen a la película, que considera una obra terminada.

“Va a cambiar muchísimo (...) Será todo el cuento de Endo Hiroshi con coro y orquesta, con más cantantes solistas. Todavía tengo que pensar si voy a cambiar la narración a un guión o dejaré a un narrador. Es un proyecto que va lentamente, y que entregará para 2014.”

El musical se ha presentado, entre otros espacios, en foros como Documenta, en Kassel, Alemania, en junio de 2012; en el ciclo Sumario en la Cineteca Nacional, en enero pasado, así como en un festival del cine en Israel. La mancuerna apenas comienza. Marcela Rodríguez ya trabaja en la música de su siguiente ópera junto a Bellatin (con variaciones sobre la canción popular *El Diablito*), basada en su novela de 1994, *Salón de belleza*. También se prepara para el estreno en México de *Las cartas de Frida*, que tendrá lugar a principios de mayo en la Universidad del Claustro de Sor Juana. ●